nidad, con el derecho de salvaguardar y defender la propia independencia, identidad cultural y de conducir los propios afanes autónomos.

10. Para comprender las relaciones con la comunidad internacional y particularmente para explicar la participación de la Santa Sede en la Organización de las Naciones Unidas es clave insistir en un punto subrayado por el Papa Benedicto XVI en su Encíclica *Deus caritas est*: la justicia constituye el punto de encuentro entre la fe y la política.

De ahí que la Iglesia tiene la obligación de aportar una formación específica a partir de una purificación de la razón y de una formación ética, para que la sociedad justa sea obra de una correcta política. Y que en las Relaciones Internacionales las Naciones Unidas sean –en palabras de Juan Pablo II– «*el centro moral, en el que todas las naciones del mundo se sientan como en su casa*».

Marcus Vinicius BRITO DE MACEDO
Río de Janeiro
marcusmacedo@hotmail.com
Fray Boaventura Kloppenburg, OFM.

Los caminos de la eclesiología en Brasil*

El 8 de mayo de 2009, fue llamado a la Casa del Padre Don Carlos José Boaventura Kloppenburg. La Iglesia en Brasil sufría así la inestimable pérdida de uno de los personajes más importantes de la vida eclesial brasileña del siglo XX. Fueron 89 años de servicio a Cristo en su Iglesia, como le gustaba afirmar. Años en los que ha publicado más de 15.000 páginas en sus numerosos libros, artículos teológicos y escritos pastorales. El día primero de junio de 2007, le comunicamos en carta personal a Fray Boaventura nuestro deseo de realizar un trabajo de investigación sobre el conjunto de sus escritos que se refieren a la eclesiología. Nos contestó el 25 junio de 2007, afirmando al comienzo que: «Me sorprendió su propuesta de elaborar una tesis doctoral sobre "Boaventura Kloppenburg. Los caminos de la eclesiología en Brasil". Material no falta».

En esa carta, Kloppenburg aludía a la biografía publicada por el historiador brasileño Schierholt[1], su sobrino, estructurada según los momentos más sobresalientes de su servicio a Iglesia, según la opinión del biografiado. En la carta que

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral en la Universidad de Navarra, Facultad de Teología, el 18 de junio de 2009. Formaron parte del tribunal los profesores José Ramón Villar (presidente), Lucas Francisco Mateo-Seco, Josep-Ignasi Saranyana, Ramiro Pellitero, Pablo Edo (secretario).

[1] José Alfredo SCHIERHOLT, *Frei Boaventura Kloppenburg, OFM. 80 anos por Cristo em sua Igreja*, Metrópole Indústria Gráfica, Lajeado (Brasil) 1999.

nos escribió recordaba su trabajo como perito conciliar, su labor en el Secretariado para la Unidad de los cristianos, su actuación en la Comisión Teológica Internacional, su participación en las cuatro primeras Conferencias Generales del CELAM y su ministerio episcopal. Un *curriculum* tan admirable refuerza la autoridad de su pensamiento y permite calibrar la envergadura de su figura en el escenario eclesial brasileño.

Efectivamente, hemos podido comprobar que son abundantes los escritos de nuestro autor que abordan la temática eclesiológica, y numerosos los publicados por otros autores también en las revistas teológicas brasileñas. Nuestro trabajo aspira a identificar el trasfondo de ideas subyacentes en los diversos momentos de la teología postconciliar en Brasil, dejándonos guiar por los escritos más emblemáticos de fray Boaventura.

Junto a la carta que nos envió, Kloppenburg nos regaló tres libros: *A Eclesiologia do Vaticano II*, *Libertação cristã* y *Colheita na Vetustez*. En estas tres obras que ha tenido la bondad de enviarnos se reflejan por un lado las etapas su labor teológica y por otro lado la estructura de la tesis doctoral que presentamos para el juicio del tribunal.

En *A Eclesiologia do Vaticano II*[2], Kloppenburg ofreció una primera aproximación teológico-divulgativa a las enseñanzas conciliares. En nuestro trabajo de investigación proponemos estudiar la figura de Boaventura Kloppenburg como divulgador de la doctrina eclesiológica del Concilio Vaticano II en el contexto eclesial brasileño de los primeros tiempos del postconcilio, es decir, entre los años 1965 y 1973. De hecho, hemos podido verificar que su papel en la recepción de las enseñanzas conciliares Brasil merece un reconocimiento muy especial, ya sea por el valor histórico que tienen las reflexiones de un perito conciliar, ya sea por la facilidad y profundidad con que maneja los escritos conciliares. Hemos adoptado el siguiente método: en primer lugar, nos hemos fijado en la recepción del Concilio en el ámbito de las revistas especializadas, que constituyen un espacio privilegiado para detectar los movimientos y las corrientes teológicas de cada momento. Luego hemos abordado conjuntamente con esa recepción el modo en que Kloppenburg transmitió los grandes temas de la eclesiología conciliar, para identificar los logros y los límites de sus posiciones en ese momento de la teología brasileña.

Hemos concluido que su postura ante las enseñanzas del Concilio logró un sano equilibrio entre la ruptura con la Tradición eclesial y el automatismo de fórmulas obsoletas ya sin eficacia pastoral en el mundo contemporáneo. Al mismo tiempo, abogó por una seria consideración de la verdadera naturaleza y de la misión de la Iglesia como solución para la crisis eclesial posterior al Concilio Vaticano II. Fray Boaventura brindó la literatura teológica brasileña con una primera elaboración

[2] Boaventura KLOPPENBURG, *A Eclesiologia do Vaticano II*, Vozes, Petrópolis 1971.

sobre la Iglesia como sacramento y misterio. Rechazó propuestas disolventes del ministerio sacerdotal que habían calado en Brasil, importadas de la teología europea y, siguiendo al Decreto *Presbyterorum Ordinis*, conjugó la dimensión sacrificial del sacerdocio con sus dimensiones profética y real, los tres aspectos que, en su opinión, necesitaban recuperar un equilibrio ausente en la Escolástica. Identificó el apostolado laical como participación bautismal en el *triplex munus* de Cristo que se despliega en el laico en un apostolado de animación de las actividades terrenas. Finalmente, evitó el falso irenismo de algunas propuestas ecuménicas nacidas en el ambiente plurireligioso brasileño, buscando armonizar la unidad con el necesario pluralismo eclesial, teológico y litúrgico como exigencias de la catolicidad de la Iglesia. Destacó la necesidad de las reformas dentro de la Iglesia para avanzar en el ecumenismo.

Libertação Cristã[3], a su vez, recoge una serie de artículos que nuestro autor consideraba como los más importantes en el diálogo que entabló con los teólogos de la liberación. Terminado el Concilio, Fray Boaventura tomó conciencia de un fenómeno inesperado: una nueva teología invadía la Iglesia. No se trataba sólo de un método diferente, sino también de un contenido novedoso. Sin lugar a duda, Boaventura Kloppenburg ha desempeñado una tarea singular en la clarificación de ciertas corrientes de la teología de la liberación. Desde el punto de vista mediático, su figura alcanzó una notoriedad nacional tanto tras la publicación de *Igreja Popular*[4] como después de su intervención en el así llamado «caso Boff»[5]. En su diálogo con los liberacionistas, destacamos la agudeza con que Kloppenburg identificó la ideologización que padecían algunas ramas de tal corriente teológica.

Siguiendo un método semejante al del capítulo sobre Kloppenburg como divulgador del Concilio Vaticano II, hemos buscado contextualizar el diálogo de Fray Boaventura con la teología de la liberación intentando sintetizar las ideas presentadas en las revistas teológicas brasileñas al mismo tiempo que hemos identificado los puntos de las propuestas liberacionistas más presentes en los intereses teológicos de Kloppenburg. De modo que, en nuestro estudio, proponemos dividir este diálogo de Kloppenburg con la teología de la liberación en dos grandes partes: críticas al método teológico liberacionista y críticas a la eclesiología da la liberación.

Quizá por la necesidad de dar respuestas inmediatas a los teólogos de la liberación, quizás también por su formación teológica, fray Boaventura insistió mucho en la necesidad de preservar el método teológico de la utilización indebida de conceptos no pertenecientes a la Tradición eclesial. No sólo eso, sino que se esforzó por impe-

---

[3] Boaventura KLOPPENBURG, *Libertação cristã: seletos ensaios teológicos*, EDIPUCRS, Porto Alegre 1999.

[4] Boaventura KLOPPENBURG, *Igreja popular*, Agir, Rio de Janeiro 1983.

[5] Boaventura KLOPPENBURG, *La eclesiología militante de Leonardo Boff*, «Medellín», 8 (1982) 267-286. En portugués: *Eclesiología militante de Leonardo Boff*, «Communio» (ed. port.), 1 (1982) 126-147.

dir que algunas categorías teológicas tradicionales fuesen mezcladas con elementos marxistas perdiendo así su contenido verdadero y su puesto adecuado en el árbol jerárquico de las verdades de fe, por decirlo de alguna forma. Basten como ejemplos el uso de la categoría «pobre» como sujeto revolucionario en el seno de la Iglesia; la sobrevaloración de la ortopraxis; la consideración de la historia como un devenir cuasi revelatorio del Reino de Dios. Asimismo, Kloppenburg identificó la influencia europea en la teología de la liberación que, de modo paradójico, se presentaba como genuinamente latinoamericana. Esa influencia la descubrió sobre todo en la exégesis y en la cristología

Con respecto a la crítica a la eclesiología de la liberación, recalcamos que Kloppenburg señaló la profunda desestabilización que produce la separación entre el Jesús histórico y el origen de la Iglesia. Tal separación supone sostener que la estructura eclesial dependería de variables y circunstancias históricas, diluyendo así la esencia inmutable de la *ecclesia in terris*. Además, Kloppenburg indicó que la carga ideológica marxista llevó a que muchos teólogos de la liberación presentasen a la Jerarquía como responsable de una supuesta sustracción del poder religioso de los laicos y propusiesen la división dialéctica entre ricos y pobres en el seno de la Iglesia, formulando un concepto de pueblo de Dios contradictorio en sí mismo.

Inmune a la oposición entre «comunión» y «Jerarquía», Kloppenburg enunció la necesidad de la comunión con el Obispo como *conditio sine qua non* para la eclesialidad de las comunidades eclesiales de base (ceb's), señalando que la ideologización del mensaje evangélico en una comunidad es un factor de «anti-eclesialidad»; Kloppenburg reaccionó a la concepción del ministro como un simple delegado de la comunidad, con olvido de la profunda y directa relación entre el sacerdote cristiano y el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, Jesucristo.

Kloppenburg señaló la centralidad de la eclesiología en el debate en torno a la teología de la liberación y la importancia de un método teológico adecuado. Nos parece que es justamente en ese hecho donde se fundamenta la calidad de su respuesta a la Teología de la Liberación. No obstante, parece que la necesidad de respuestas rápidas obligó a Fray Boaventura a ser un teólogo más «positivo» que «especulativo». Por ejemplo, en su respuesta a la imposibilidad de que un laico presida la Eucaristía, siendo muy precisa e indicando las declaraciones magisteriales al respecto, no da ulteriores razones de fondo.

Finalmente, el tercer libro que nos regaló Kloppenburg, *Colheita na Vetustez*[6], es una compilación de artículos sobre temas doctrinales variados. Este libro ilustra la última fase académica de Kloppenburg, en la que a pesar de su edad y de su débil

[6] Boaventura KLOPPENBURG, *Colheita na Vetustez. Fragmentos de Teologia Dogmática*, Vozes, Petrópolis 2005.

estado de salud, mantuvo su celo por sanar la ignorancia religiosa que tanto padecen algunos segmentos del pueblo brasileño.

Casi al final de la carta que nos escribió, Boaventura Kloppenburg reveló algunos proyectos que albergaba en su mente. El primero era escribir un segundo volumen publicando las catequesis del Santo Padre Benedicto XVI sobre la Iglesia con algunos comentarios suyos. Nos parece que ese deseo ilustra un rasgo permanente de su vida y de su labor teológica: el propósito de comunión y de fidelidad con la Iglesia y con el Romano Pontífice.

Kloppenburg terminaba la carta con estas palabras: «Falta escribir todavía lo mejor: La vida eterna. Este será mi testamento, Dios mediante». Para ser sincero, al leer la carta por primera vez, pensé que aludía al proyecto de un libro sobre escatología. Obviamente, no entendí que el único «libro» que vale la pena es el que se disfruta eternamente al término sereno de una vida ejemplar de servicio a Cristo en su Iglesia.

Reinaldo César DE AGUIAR SILVA
Av. Prof. Alfonso Bovero 175, 01254-000
São Paulo, SP, Brasil
raguiar@alumni.unav.es

El deseo natural de ver a Dios. La relación natural-sobrenatural en M. Schmaus*

En su discurso a los teólogos españoles pronunciado en la Universidad de Salamanca (1-XI-1982), Juan Pablo II les exhortaba a «*buscar en las estructuras esenciales de la existencia humana*, *las dimensiones trascendentes*, *que constituyen la capacidad radical de ser interpelado por el mensaje cristiano*, *para comprenderlo como salvífico*». A continuación, describía qué significa comprender el mensaje cristiano como salvífico: «*es decir*, *como respuesta de plenitud gratuita a las cuestiones fundamentales de la vida humana*».

En estas palabras de Juan Pablo II queda planteada la gran cuestión de la relación entre lo natural y lo sobrenatural. A la vez, el Papa ponía sobre la mesa los dos grandes principios que han de guiar la reflexión teológica sobre esta cuestión. Primero,

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, el 18 de junio de 2009. La tesis fue dirigida por el profesor Juan Ignacio Ruiz Aldaz. Compusieron el tribunal los doctores Francisco Lucas Mateo Seco (presidente), José Morales, Juan L. Lorda, Jutta Burggraf (vocales), y Juan Ignacio Ruiz Aldaz (secretario).